



LETRAS

Noticias desde el sur. Un amigo, el poeta Omar Lara, me envía el número 2 de la revista Trilce, que vive la gloriosa resurrección de su tercera época. En marzo de 1963 se lanzó la primera piedra de esta publicación que hizo historia en la década de 1960, nucleando alrededor suyo a poetas emergentes como el mismo Lara, Enrique Valdés, Federico Schopf, Juan Armando Eppie, Waldo Rojas y otros.

La ciudad de Valdivia, y más precisamente la Universidad Austral, donde Lara estudiaba Castellano, fue el ámbito en el que se gestó esta aventura. Órgano y vocero del grupo de idéntico nombre, Trilce, de indudable estirpe vallejense, jamás quiso proclamarse, sin embargo, un arte poética propia ni nada parecido a un manifiesto. Simplemente, fue un espacio abierto a los textos de su tiempo.

Por sus páginas desfilaron, además de la obra de sus propulsores, trabajos de Thomas Merton, Rainer Maria Rilke, Bertold Brecht, Ernesto Cardenal o Cavafis. La revista feneció de muerte natural a mediados de 1969, y reapareció en 1982 en Madrid, donde Omar Lara, tras un largo paso por Rumania, vivió parte de su exilio.

Entonces, a partir de 1983, trocá su nombre por Lar, como expreso homenaje a esa poesía lírica cuyo máximo exponente en nuestro país fue el nunca bien ponderado Jorge Teillier. Y bajo ese rótulo Lara la trae de vuelta a casa, cuando dos años después inicia su proceso de desexilio.

A Lara, *factótum* y alma mater de estas hojas, cuya existencia se confunde con su vida, lo conocí recién años más tarde en Buenos Aires. Nos presentó Jorge Bocanera, uno de los más insignes representantes de la poesía argentina contemporánea, y calculo que la ocasión debe haber sido uno de sus frecuentes viajes a la Feria del Libro de la "Alfama del Plata".

Conocía, no obstante, su poesía. En una antología titulada "Poesía joven de Chile", compilada por Jaime Quezada y editada en México, había descubierto su bella "Jugada maestra" ("Ya ni te pido que descanses, pequeñísima/ impostergable mujer mía./ Porque esta broma del amor, está/ jugada maestra de sentirnos necesarios/ ha ganado terreno, nos ha solicitado sabiamente/ nos hemos vuelto locos...").

También había quedado deslumbrado con su "Reincido en aleteo ciego", que figuraba en una recopilación hecha por el trasandino Martín Micharvegas, para Ediciones Noé:

"Desprendido de tu presente/ de tu tierna inmediatez/ héme sombra irrisoria, árido cuerpo/ sin tu presencia restallante/ héme enmohecida puerta/ héme astronauta de tu ámbito/ Reincido en aleteo ciego/ en la fuerza bruta de tus entrañas/ reincido..."

Compartimos seguramente una ginebra. Hablamos de poesía, el tema siempre recurrente. Del empeño de darle continuidad a la revista, de la ambiciosa propuesta de la editorial Lar y de otras cosas. Nos volvimos a ver en Santiago, quizás en este diario o en la embajada rumana, donde es huésped de honor cada vez que visita Santiago.

Porque Lara, como ya he dicho, vive en el sur. Alejado del Fondart y de los pitutos. Cerca de su Valdivia adoptiva y de su Nueva Imperial natal. En rigor, se encuentra afincado en Concepción, donde su alma se halla a gusto entre los bosques, la lluvia semiaustral y el Biobío.

La última vez que lo vi fue en esos pagos, atrincherado en su cálida librería de la calle Orgulmo, a paños de la Universidad. Allí se puede encontrar la poesía más selecta, rastreada en los lugares más insólitos por su olfato de conocedor, o degustar un vino fraterno y conversado, mientras muchas chas de ojos negros y pelo ensortijado husmean en los estantes.

Era el Omar de siempre, lleno de proyectos, y más encima con la energía como para consumarlos. Ajeno a las mezquindades de quienes, por ejemplo, no lo incluyeron en recientes antologías de poetas nacionales, cuando aparece por derecho propio en las de todo el mundo, Lara no se deja amilanar por el chaqueteco ni la política baja de los repartidores de prebendas.

Trabaja, produce, crea. Criaturas como esta maravillosa Trilce, de formato cuadrado, que trae, entre otras cosas, textos de poetas jóvenes de provincia (¡cuando no!), de argentinos (Molina y Bailey); de italianos (Ungaretti y Quasimodo); una entrevista a Juvencio Valle y un espléndido y extenso poema de Roberto Bolaño: "Los nrochilenos".

Y ante su reglón sólo cabe responder: ¡Salud, poeta! Nos vemos en el sur...

Escritor y periodista.

CARLOS MONGE

Una voz que volvió para quedarse



55

lo nuevo 30-10-1998 P.5

Una voz que volvió para quedarse [artículo] Carlos Monge.

Libros y documentos

AUTORÍA

Monge, Carlos, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una voz que volvió para quedarse [artículo] Carlos Monge.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)